

Puedes llamarme Nathan  
Lourdes Ibáñez Cazorla

Jamás pensé que, iría por este callejón, que en uno de mis paseos rutinarios para evadirme de la realidad, desviaría mi camino hacia un lugar poco frecuentado por gente feliz, llena de esperanzas e ilusiones.

Aquí estoy frente a un portal, con la duda de llamar o dar media vuelta y volver sobre mis pasos hasta mi pequeña burbuja de cristal, mi casa, donde podré llorar tranquilo hasta quedarme dormido sobre mis apuntes de historia y mi novela a medio leer...¡No! Lo he decidido y voy a llamar a ese maldito timbre, voy a sentarme en el diván para hablarle sobre la sombra que me está apagando y derrumbando ¿Pero qué digo? Ya me ha derrumbado, por eso estoy aquí. Bueno a lo que iba; voy a llamar. Vamos, Nathan, una, dos y...¡Lo hice no hay vuelta atrás!

-¡Hola! Pasa y acomódate en esa silla verde.

Me duele el estómago, ¡qué nervios! La colonia que usa este hombre no me gusta, es un señor extraño. Cuando hablé con él en la parroquia me dio más tranquilidad. No puedo permitirme pagar a un experto que ejerza su profesión en un bonito despacho y, él me quiere hacer el favor de intentar ayudarme con lo que ha estudiado de psicología. Así que, adelante, saluda.

-Hola.

-¿Y esos ojos tan saltones?

-Esperaba un diván.

Y un despacho con las paredes blancas llenas de diplomas. ¿De dónde ha sacado este señor tantísimas plantas? Pero si es sólo un salón con un escritorio de madera antiguo y un par de sillas. Lo demás son sólo plantas y un agradable tono melocotón en la pared.

-Claro Nathan, un diván y un cuaderno donde yo dibuje. Me parece que has visto demasiada televisión.

-Sí, me encantan las series de televisión. Pero las buenas sólo.

-Empezamos bien, me gusta conectar desde un principio para no hacer que el ambiente sea tan tenso. Coincidimos en eso, de joven no había tantos canales de televisión pero echaban de vez en cuando series muy buenas.

-También las echan ahora.

-Cierto, pero si te parece vamos a centrarnos en ti. No es por ser antipático pero tenemos poco tiempo para ello.

-Disculpe.

-No es nada. ¿Tu nombre era?

-Nathan, Nathan Folie.

-Bien Nathan, hálbame. Tienes que tener plena confianza en mí, no contaré nada. Aunque si veo algún problema grave sería necesario hablar con tus padres y hablar con otros especialistas. Yo sólo soy un sacerdote con estudios en psicología.

No te preocupes, cierra los ojos y desahoga todo lo que llevas guardado en tu interior. Tranquilo.

-Debo irme, no estoy preparado.

No puedo más, me voy y no vuelvo. Miraré al suelo mientras salgo a paso ligero, total no voy a regresar a esta habitación.

-¡Nathan!- Grita para intentar detenerme, se le nota un poco acelerado. Pero ya es tarde, estoy bajando las escaleras y no me importa.

Tenía que salir, sé que no debería haber corrido para no oír mi nombre en su voz agarrada debido, quizá a un constipado o a su avanzada edad.

Esto no está bien pequeño Nathan, ¿qué has hecho? Y lo más importante ¿por qué?

-Hola mamá.  
-¿Dónde has estado cariño?  
-Dando una vuelta, ahora cenaré.  
-Tienes patatas en la nevera. Me voy a trabajar.

Sí mamá vete, déjame solo porque voy a gritar. No es posible, no puedo gritar. Quiero llorar oh Dios, te suplico que me dejes llorar. Sé que para llorar hay que sentir y yo no siento nada porque soy como un pedazo de hielo, un muñeco de trapo que vaga por el día realizando las cosas por intuición de forma automática. Eso es lo que soy, un muñeco de trapo lleno de remiendos medio descosidos, un harapo sucio e inservible que no es capaz de mostrar sus sentimientos y que se está quemando como un tronco verde, no termino de prender y sólo expulso un humo asfixiante. Sábanas limpias y pijama limpio, uno de los pequeños placeres de la vida. Huele a lavanda, como la manta en la que me protegía mi abuela del frío. Ahora apretaré las sábanas alrededor de mi cuerpo para conseguir dormir imaginando que me abrazan y así intentar recordar qué se siente cuando alguien te abraza.

### III

Música, mi música. Es peligroso ir por la calle con los auriculares pero necesito fuerzas antes de ir a clase. La música es de las pocas cosas, por no decir la única, que me hacen sentir bien. Es maravilloso notar que hay acordes imaginarios en mis dedos y que mis pies hacen el ritmo de la batería. No me importa que me mire la gente, necesito mover mis dedos al compás de este exquisito sonido.

-Nathan Folie, un nueve con cinco. Muy bien tu examen.

Ni siquiera eso me anima. Genial, puedo refugiarme en mis libros más que nunca cuando estoy mal pero ni ellos me animan ahora. Los libros siempre han sido mis mejores amigos, nunca me han abandonado porque obviamente no van a salir corriendo, pero si pudieran correr no huirían de mí. Los libros son almas deseosas de que alguien las escuche, de que alguien acaricie sus páginas y comprenda su historia. Como las personas, los libros nos pueden gustar más o menos dada su extensa variedad de géneros. Sólo hay que encontrar el que te pertenece, el que te hace estar cómodo. Ojalá se me diera tan bien encontrar un lugar en la sociedad como lo he hecho en los libros.

"Oh soledad, dichosa soledad. Eres tan poderosa.

Tu perfume, el cuál soy incapaz de describir, me acompaña durante el día y aún más cuando es de noche. Dedicas tu inagotable tiempo en susurrarme al oído tu nombre, para que cuando duerma lo haga pensando en ti y cuando despierte lo primero que me venga a la cabeza seas tú.

Me rodeas con tus gélidos brazos en un intento de abrazo opresor de mi pecho. Tu grandeza hace que el enorme peso que apoyas sobre mis cansados hombros sea como el de una pluma para las miradas brillantes que destellan ofensas.

Nada me llena el vacío que tengo porque tú lo haces por completo con una angustia demasiado dolorosa. Tú hiciste que me encerrara con candado y perdiera la llave para que nadie pudiera formar parte de mi vida. Ahora mira la puerta, está rota y encajada dejando un hueco por el que sólo cabe tú. No tenías derecho, era mi puerta, corrijo, es mi puerta y nadie te había dado la orden de ponerle cadenas y bloquearla.

Tus labios saborean mi cuello en un helado beso con el que intentas seducirme. Te vuelcas en una teoría de pasión y lujuria para conseguir tenerme contigo. Me deseas tanto que has pintado de un oscuro rojo carmesí una muralla que me cubre y me impide el contacto con los demás. Me quieres para ti.

Tu persuasiva verbosidad hace que mis quejas queden como egoístas impidiéndome así poder pedir ayuda para que te alejes de mí.

Oh soledad, dichosa soledad. Me has quitado la capacidad de poder amar y poder aceptarme a mí.

Ya que no me queda nada salvo tu compañía, no tengo nada que perder cuando te suplico que te vayas. Por favor permíteme consumirme del todo y cierra la puerta al salir."

-¡Nathan! ¿Esos son tus apuntes? Dámelos.

Perfecto, lo que me faltaba, ahora viene Lilit. Con su corta melena y su discutible falta de sencillez. Siempre intentando llamar la atención para sentirse popular.

-¡No, no son apuntes!

-"Oh soledad, dichosa soledad". ¿Qué idiotez es esta? ¿Ahora eres escritor?

-Por favor Lilit no lo leas, te suplico que me lo devuelvas. Son sólo anotaciones sin sentido, reflexiones para desahogarme sin ningún valor.

-Tenga "señor Soledad". Total quedan tres minutos para que termine la clase y me vaya a casa con mis amigos y familia que me quieren.

-¡Basta!

-El señor Soledad se ofende y llora. Si estás solo te aguantas por ser como eres. Algo habrás hecho.

-¡Calla!

#### IV

Queda sólo un cruce, piernas no me falléis. No llores, no llores. Mamá estará en casa y tengo que mostrarme feliz y eufórico como siempre.

¿Por qué a mí? Ni que fuera una mariposa blanca en medio de la nieve, sola y frágil sin poder mover sus alas por el peso de la nieve y las pisadas de los demás. Una mariposa afligida por no estar en su sitio y por no poder encontrarlo, con alas de adorno, nadie le enseñó a volar y se quedó ahí moribunda y sollozando.

Demasiadas veces he pensado en hacer cosas. Hay momentos en los que la muerte parece sonreírme y me pide que vaya con ella. ¡No! ¿Por qué se me pasa eso por la cabeza? Son acciones impensables, impensables por gente sana mentalmente ¿Entonces eso significa que me estoy volviendo loco?

Tengo que buscar una solución, tengo que volver al psicólogo y contárselo todo tras haberle pedido disculpas por lo que hice. No debo tener miedo de lo que me pueda decir, sólo me puede ayudar y no me juzgará.

-¿Cómo estás cariño?

-Bien mamá, como siempre.

No mamá, no estoy bien, necesito que me abracés y me des cariño. Pero no soy capaz de decirte estas cosas porque te tengo demasiado aprecio como para preocuparte.

Nathan, Nathan, Nathan. Pequeño y frágil Nathan. Un día te atreverás a decir estas palabras.

#### V

Llaves, reproductor de música y dinero. Estoy listo para salir y encontrarme con mi debilidad. Está todo calculado, primero me disculparé y después cerraré los ojos para hablar. Imaginaré que hablo solo, no puede haber mucha diferencia entre hablar conmigo y con un desconocido. Bueno sí la hay, pero si cierro los ojos y me voy a mi mundo me saldrán las palabras solas.

Otra vez el callejón y el portal. ¿Cómo pude hacer algo tan vergonzoso y con tan poca educación?

Si se enterara mi madre se avergonzaría de mí por mal educado y por tener estos pensamientos.

De nuevo la decisión de llamar o no. Esta vez no cuento hasta tres, simplemente voy a llamar.

-Adelante, pasa. Me diste una idea y compré un sofá, que es mucho más cómodo que el diván. Lo compré para el salón pero prefiero tenerlo aquí que hace más apañó.

-Le ruego que me disculpe.

-No sabes la de gente que ha hecho lo que tú. Es normal, cuando guardas algo en lo más hondo de ti y decides contarlo cuesta bastante y más con un viejo como yo.

-Usted no es viejo.

-Tienes razón, pero me gusta ser humilde.

-¿Me puedo tumbar?

-Por supuesto y abraza los cojines si te encuentras así más cómodo. Como si estuvieras en tu habitación.

-Disculpe no puedo aguantar las lágrimas.

-Llora, llora todo lo que necesites. Repito, como si estuvieras en tu habitación.

## VI

...Y entonces lloré mamá, estuve casi media hora llorando antes de contarle mi problema. Le dije que me sentía desencajado de la sociedad y todos los pensamientos que he tenido a lo largo de este tiempo. Ha sido como abrirle mi diario mental y leérselo sin escatimar en detalles.

Le he contado lo que me cuesta hablar y que siempre tengo la sensación de estar loco y me dijo que no estaba loco, que era normal.

No me ha solucionado la vida, ni mucho menos. Pero me ha dado fuerzas para que al llegar a casa te abrazase y te lo contara. Estoy llorando, pero no te preocupes porque necesitaba llorar contigo, necesitaba que me protegieras otra vez como cuando era niño y me hacía algún rasguño.

Cuando me vaya a dormir volveré a estar mal y durante bastante tiempo lo seguiré estando.

Por muchos consejos que me den si no actúo no conseguiré nada. Te prometo esforzarme, esforzarme en quererme y madurar. Algún día cruzaré esa puerta y el decirte que estoy bien no será nada raro. Un día conseguiré saber quién soy y podré relacionarme con los demás porque no necesitaré comportarme como si llevara un disfraz y éste hablara por mí para quedar bien y borrar mi personalidad real.

Una vez aprendí en una película que "antes de elegir todo es posible" y que "todos los caminos son verdaderos y posibles". Me impactó bastante pero nunca pude llevar a cabo esa lección. Ahora lo veo claro, porque creía imposible este momento y ha ocurrido. Si he tenido fuerza para hablar puedo ser capaz de seguir adelante y dejar atrás este conjunto de sensaciones que me está marchitando.

## VII

Acabo de dejar a mi madre llorando en la cocina emocionada. Me ha dicho que va a estar siempre ahí y lo más curioso ha sido que me lo he creído.

He conseguido abrir mi desordenada mente, he roto el candado que cerraba sus puertas y he conseguido abrirlas. Hay mucho polvo pero en eso consiste el salto de este obstáculo, en limpiar y ordenar. En quererme para poder querer. En dejar paso a quien quiera pasar y no volver a cerrar.

En expulsar a la soledad de mi vida para que no vuelva a hacerme lo que me ha hecho. Esto último es más complicado porque la soledad no desaparece para siempre, pero al menos dejaré una silla incómoda en la entrada para que cuando me visite esté poco tiempo por ser un mal anfitrión.

Puede que lo consiga, es más lo voy a conseguir. Es normal estar así de optimista ahora, pero no debo alarmarme porque se me pasará y volveré a mi estado deprimente de todos los días.

Debo dejar de repetirme y de pensar, quiero dormir. Un día que parece haber terminado bien no termina bien del todo sin contárselo a la almohada con un buen sueño. Esta noche me dormiré sonriendo, debo disfrutar este momento. ¡Y venga pensar! El caso es no poder conciliar el sueño, quizás necesite un gran final para terminar mi reflexión de hoy y que la almohada me permita dormir. ¿Pero qué digo? Ni que las reflexiones de antes de dormir necesitaran un gran final.

Definitivamente pondré en el felpudo de bienvenida de mi puerta "Vida en construcción, si entra que sea con material para una base fuerte. Mi vida aún no ha comenzado"